

# Bellas Artes reúne obras de 51 mujeres de 22 países para romper tópicos del mundo islámico

La reina Sofía y la reina Rania de Jordania inauguran hoy la exposición en Valencia

S. V., Valencia  
El Museo de Bellas Artes de Valencia reúne desde hoy a 51 artistas del mundo islámico en una exposición que pretende mostrar, a través de sus creaciones, otra cara

del islam y combatir los estereotipos sobre el papel de la mujer en él. Con este objetivo y bajo el título de *Rompiendo fronteras: mujeres artistas del mundo islámico*, la Real Sociedad Jordana de Bellas Artes, en cola-

boración con el Consorci de Museus de la Generalitat, ha escogido obras de autoras de 22 países, de credos y estilos diferentes. La muestra será inaugurada hoy por la reina Sofía y la reina Rania de Jordania.

Como indica su título, la muestra presentada ayer pretende "romper fronteras, no sólo las físicas, sino sobre todo las mentales", destacó la princesa Widjan Ali de Jordania, presidenta de la Real Sociedad Jordana de Bellas Artes y curadora de la exposición. La imagen de la mujer en el islam, especialmente desde los atentados del 11 de Septiembre, "no es exacta", y se ha rodeado de "malentendidos y propaganda", dijo la princesa Widjan Ali. "Se tiene una imagen de que todas vamos tapadas por burkas, que no recibimos educación," explicó. Frente a los estereotipos, 51 mujeres expresan a través de sus creaciones su visión sobre temas "políticos, sociales, del medio ambiente o la búsqueda de la identidad de la historia del mundo árabe-islámico", añadió la princesa, quien también expone dos de sus obras.

La muestra abarca pinturas, grabados y aguafuertes de artistas de 21 países —desde el norte de África, pasando por Oriente Próximo hasta Asia—, de diferentes religiones, estilos y técnicas, que tras mostrarse en Rodas y Atenas, y ahora en Valencia, viajará a varias ciudades españo-



Una de las obras de la exposición presentada ayer en el Museo de Bellas Artes de Valencia. / JESÚS CÍSCAR

las más y a otros países europeos, explicó Khaled Khreis, director general de la Galería Nacional Jordana de Bellas Artes, de la que proceden los fondos. La sub-

secretaria de Promoción Cultural, Consuelo Ciscar, valoró la colaboración con la Real Sociedad Jordana de Bellas Artes, y dijo de la muestra, abierta hasta

el 17 de agosto, que es "reflejo de las aspiraciones, sueños y anhelos" de estas artistas, que demuestran "la fuerza de la creación para trascender fronteras".

## El festival de guitarra de Torrent rendirá tributo a Mario Gangi

J. M. J., Valencia

Uno de los más insignes guitarristas italianos del último siglo, Mario Gangi, será la estrella del próximo Encuentro Internacional de Guitarra Ciutat de Torrent, que ayer fue presentado en la SGAE de Valencia por su director, Jorge Orozco, el director del Auditori de Torrent, Josep Ruvira, y el delegado de la SGAE, Juan Antonio Martín. Orozco destacó la versatilidad de Gangi, compositor y guitarrista octogenario, maestro de guitarristas de quien hasta el mismo Ennio Morricone ha reconocido su influencia. Gangi ha creado un estilo "sin confines estilísticos" que otros músicos admiran. De hecho, aparte de recibir un homenaje en la quinta edición del encuentro torrentí ofrecerá un recital con obras dispares, desde la tradición brasileña a Berstein y Gershwin, mientras su aventajado discípulo Massimo Delle Cese abordará las partituras del maestro. El otro gran maestro del festival, en su doble vertiente pedagógica y de exhibición, será el cubano Manuel Barrueco, uno de los artistas más aclamados en la anterior edición y que en esta ocasión clausurará el encuentro.

La versatilidad de Gangi enlaza bien con la oferta del festival, que en los siete conciertos que se celebrarán del 27 de junio al 7 de julio, a cargo también de artistas procedentes de Argentina, República Checa y España, pretende ofrecer "un panorama casi completo de las diferentes interpretaciones de la guitarra clásica".

### LA GESTIÓN DE LA CULTURA

## Política cultural, videojuegos y 'Moby Dick'

PAU RAUSELL KÖSTER

Una de las tesis más extendidas en la primavera de año 1995 era que una victoria del PP de Zaplana supondría una debacle apocalíptica para los incipientes agentes, sectores y recursos culturales convirtiendo a este territorio en un erial y a la política cultural en un limitado instrumento de gestión de los espacios de la banalidad o de los elementos más folclorizantes. A pesar de que los miedos eran fundados, los años han demostrado que no fue así. Después de algunos titubeo inicial como los amagos de valencianizar el IVAM, arruinar (en sentido literal) el Teatro Romano de Sagunto, la gestión de Conejero en Teatros de la Generalitat o el acoso y derribo de la IVEI, resulta sorprendente comprobar que probablemente la política cultural ha sido una de las políticas públicas más continuistas en el cambio del ciclo político entre socialdemócratas y conservadores. Y esta continuidad resulta más paradójica en un entorno donde la cultura ha supuesto una de las causas *belli* más frecuente y arrojada entre derecha e izquierda.

Para explicar esta extraña continuidad

### La lluvia de proyectos, contenedores y equipamientos nos ubica en una insólita incontinencia cultural

cabría entender que es especialmente en el ámbito de la cultura donde la aventura de Zaplana hacía mayores aguas. Su extrañamiento territorial, sus propias limitaciones culturales, y su enfrentamiento "estructural" a los agentes culturales convierten al espacio cultural en un elemento que acompleja al proyecto político. Así se dota desde el punto de vista de la jerarquía política de una rara autonomía a la política cultural (quizás había poco que ganar y por

tanto también poco que perder), lo que finalmente ha provocado incluso cierta sobreactuación. Los estudios recientes sobre el gasto público en cultura de las autonomías parecen demostrar que la Comunidad Valenciana es una de las que muestran mayores tasas de crecimiento en los últimos años. También la lluvia de proyectos, contenedores y equipamientos nos ubica en una insólita incontinencia cultural.

A pesar de estos excesos, a grandes rasgos, entre la etapa del PSOE y la del PP no se puede encontrar excesivas variaciones sustanciales en la definición de los objetivos de la política cultural o en la articulación de sus instrumentos de intervención. Incluso se repiten algunos tics muy similares: a) muy poco interés por evaluar las políticas (a excepción de la última etapa de Pedraza), b) una querencia especial por las artes plásticas, c) el mismo desinterés por las Sociedades Musicales (si descontamos el exitoso pero limitado programa Música 92 y a pesar de la Ley de la Música), d) el recurso a personajes providenciales para la gestión y orientación de la política como los Morera, Llorens, Sirera, Muñoz Suay, Alborch en la etapa del PSOE, y los Berlanga, Papas, Settembrini en la del PP. e) la escasa participación y el limitado debate ciudadano en el desarrollo de proyectos y f) la fascinación por las obras emblemáticas. Estas dos últimas características se han exacerbado especialmente en la última legislatura del PP.

Como señalamos en otros artículos, la mayor maduración del sector cultural exigía también una mayor profesionalización de las políticas culturales, no sólo en sus aspectos técnicos y de recursos humanos (como así ha ocurrido) sino y principalmente en la elaboración de los objetivos y la evaluación de la eficiencia de sus instrumentos. Si pensamos que la política cultural se inventa con la llegada del PSOE y le otorgamos una década para su "construcción", podemos considerar que en el 2003 prácticamente contamos con los mismos sistemas de información sobre el funcionamiento de los sistemas culturales que en 1993, el mismo desconocimiento sobre las relaciones entre causas y efectos y los mismos estilos de decisión y construcción de las políticas culturales... Quizás hasta una década perdida en las posibilidades de afectar realmente al entramado que configura nuestro sistema de producción simbólica.

En estos momentos cualquier intervención inteligente en el ámbito de la cultura pasa por configurar previamente un sistema estable y continuado de información, estadísticas e indicadores culturales que sirva a los agentes —tanto públicos como privados— para tomar decisiones y contar con herramientas que permitan su evaluación. Y que permita a los ciudadanos participar en el debate sobre las políticas a un nivel que vaya más allá de las retóricas grandilocuentes que rodean el discurso sobre la cultura. Esta opción, que ya toma-

ron catalanes y vascos y que empiezan a tomar los gallegos mediante su Conselho Galego da Cultura es la única posible vía de profundización del calado democrático de una política cultural cada vez más compleja y multidimensional.

Estamos hablando de una política cultural proyectiva que puede vehiculizar a través de su articulación las posibilidades de desarrollo en aspectos tan relevantes como la vertebración simbólica del territorio, el impacto económico de un sector con tasas de crecimiento muy superiores a la media del resto de los sectores económicos y —lo que es más importante— la dimensión de la calidad de vida de los ciudadanos en aspectos tan vitales como sus posibilidades de desarrollo integral personal a través de las capacidades expresivas o estéticas de la práctica o el consumo cultural. Compartimos la idea de que nos adentramos en el capitalismo cultural donde la competitividad de los territorios se va a fundamentar en la cantidad, potencia, versatilidad y transferibilidad de sus contenidos simbólicos. Por tanto hablar de política cultural no es sólo el modo de gestión de aquellos elementos ornamentales y marginales al hecho social, sino que estamos hablando de dimensiones estratégicas del cogollo que dibuja la frontera de posibilidades de una sociedad.

Dentro de 4 años, como ciudadano y desde una perspectiva ideológica crítica, me gustaría poder evaluar la etapa de Esteban González con menos análisis inspirados en impresiones y más en datos. Y dentro de dos años me gustaría que él pudiera tomar decisiones menos provocadas por percepciones y más por información solvente. Y eso compartiendo su afirmación de que puede haber tanta literatura en un videojuego como en *Moby Dick*.

Pau Rausell Köster. Area de Investigación en Economía Aplicada a la Cultura de la Universitat de València.